

## BIBLIOGRAFIA

dad a una filosofía de la *invocación* y a sus exigencias de «fundar» la experiencia individual sobre certezas inconfutables en su esencial inmediatez, denuncia la infundamentación y la absoluta negatividad de este mismo fundamento, poniendo así el acento y la perspectiva crítica sobre la acepción excepcional asumida por el término «cristiano», en la que se comprende todo el peso de la verdad y de la Revelación.

JUAN CRUZ CRUZ

FICHTE, Johann Gottlieb, *Reseña de Enesidemo*, Hiperión, Madrid 1982, 107 págs.

Esta breve pero importante obra de Fichte fue publicada por primera vez en la *Gaceta literaria general*, de Jena, los días 11 y 12 de febrero de 1974.

La edición presente va precedida de un estudio introductorio, que aborda sucesivamente el marco histórico y el contenido temático de la obra. Tras él se inserta el texto original alemán, según la edición aun inacabada de las obras de Fichte publicadas por la Academia bávara de ciencias, consignándose por medio de notas añadidas al final del libro las variaciones que sobre aquél presenta el de la edición realizada por Immanuel Hermann, hijo de Fichte, entre los años 1845 y 1846. Después se incluye la traducción española y, finalmente, un abundante número de notas, generalmente textos del *Aenesidemus* de G. E. Schulze o de las *Beyträge zur Berichtigung*

*bisberiger Missverständnisse der Philosophen* de K. L. Reinhold, destinadas a precisar y ampliar las continuas alusiones y referencias que Fichte hace a aquellas obras a lo largo de su exposición.

En las controversias que se desataron en Alemania en torno a la obra de Kant, hay que incluir a filósofos destacados como Reinhold, Jacobi y Maïmon; parte de estas controversias fue recogida por Gottlob Ernst Schulze, en su *Enesidemo*, donde sostiene enfáticamente que ni Kant ni Reinhold han superado el escepticismo de Hume. «Frente a esta exposición-resumen de los problemas planteados por el trascendentalismo, Fichte elabora y esboza aquí (en su *Reseña*) sus propias ideas, sus propias soluciones. El estudio de esta obra tuvo una gran importancia para la formación de su pensamiento» (p. 13).

Es obligado reconocer al escepticismo este mérito indudable: haber empujado con sus insistentes advertencias el progreso de la razón filosofante (p. 59). Schulze, uno de sus más significativos representantes a juicio de Fichte, ha dirigido sus ataques contra Reinhold y contra la Filosofía Crítica en general, sobre todo contra la *Crítica de la Razón Pura*, «el más reconocido documento de la nueva filosofía» (p. 60).

Tras estas afirmaciones preliminares Fichte inicia su tarea fundamental: examinar la Filosofía de los Elementos de Reinhold y, principalmente, analizar las críticas que Schulze le ha dirigido, prestando atención especialísima a la pertinencia, si la tienen, de las mismas.

En la última parte de su *Reseña* somete Fichte a lúcido comen-

## BIBLIOGRAFIA

tario crítico las observaciones dirigidas por Schulze a los párrafos 9-14 de las *Contribuciones* de Reinhold (pp. 78-81). El que hace a la del párrafo 13, donde establece Reinhold la imposibilidad de representar ningún objeto como cosa en sí, nos parece digno de alguna consideración. A la afirmación de semejante imposibilidad, de clara procedencia kantiana, responde Schulze con una negativa rotunda. «En virtud de la constitución entera de nuestro ser —sostiene— nos es innato que sólo nos demos por satisfechos con nuestro conocimiento cuando vemos perfectamente la conexión y coincidencia de nuestras representaciones y de las notas que aparecen en ellas con un algo que *existe totalmente independientemente de las mismas*» (p. 81). Con esta afirmación, viene a reproducirse, a juicio de Fichte, «la vieja necesidad que hasta Kant se cometió con respecto a una cosa en sí» (p. 81), solidaria siempre de una inadverencia grave: que «de ningún modo es innato a la naturaleza humana, sino que más bien le es francamente imposible pensar una cosa independiente de *cualquier* facultad de representación» (p. 81). El mismo Leibniz llevó la mirada, en este punto, «un poco más lejos que la mayoría de sus seguidores» (p. 82), aunque, por inadvertencia, cometiera el error de sobrepasar «el círculo en el que está encerrado el espíritu humano», es decir, no reparara en que la cosa en sí está constituida «*tal y como se representa a sí misma*» (p. 82). Sólo a Kant le corresponde el mérito de haber descubierto este círculo. Tras él, la inmensa contribución de Reinhold ha con-

sistido en señalar la necesidad de retrotraer la totalidad de la filosofía a un único principio fundamental. Con sus meritorios avances, uno y otro han dejado expedito el camino del futuro, en el que Fichte espera que se descubra «que lo más inmediatamente cierto: *Yo soy*, únicamente vale *para* el Yo, que todo No-yo *es* sólo para el Yo, que este No-yo recibe todas las determinaciones *a priori* de su ser sólo por su relación a un Yo, pero que todas estas determinaciones, en cuanto que su conocimiento es ciertamente posible *a priori*, son absolutamente necesarias por la mera condición de la relación de un No-yo a un Yo en general; de todo esto resultaría que una cosa en sí, en tanto que sería un No-yo que no se contraponen a ningún Yo, se contradice a sí mismo, que la cosa está constituida realmente y en sí tal y como tiene que ser pensada por todo Yo inteligente pensable, esto es, por todo ser que piensa según el principio de identidad y de no contradicción, y que, por tanto, la verdad lógica es a la vez real para toda inteligencia pensable por toda inteligencia finita, y que no hay ninguna otra que ésta» (pp. 82-83).

JOSÉ LUIS DEL BARCO  
COLLAZOS

FORMENT GIRALT, Eudaldo, *Ser y persona*. Barcelona, Ediciones Universidad de Barcelona, 1983, 2.<sup>a</sup> Edición, 523 págs.

Este libro del profesor Forment llena un vacío bibliográfico en la literatura sobre el pensa-